

UNA OBRA IMPORTANTE AL SERVICIO DE LA TEOLOGIA Y ESPIRITUALIDAD LITÚRGICAS

E
D
I
T
O
R
I
A
L

Andrés Pardo, antiguo Director del Secretariado Nacional de liturgia, ha publicado hace unos meses un volumen que recoge los principales documentos de la reforma litúrgica conciliar y postconciliar (*Enchiridion. Documentación litúrgica postconciliar*, Barcelona, Edit. Regina 1992). Así completaba el servicio que con anterioridad había brindado con los dos conocidos volúmenes *Liturgia de la Eucaristía* y *Liturgia de los nuevos Rituales y del Oficio Divino* (Coeditores litúrgicos 1979 y 1980).

La presenciación de este libro cuadraría ciertamente muy bien -y así lo han realizado otras revistas- en la Sección «Libros» que aparece periódicamente en nuestra revista. Pero hemos pensado que, sobre todo en el momento actual, la obra merece un subrayado más intenso tanto por su contenido como en razón de la urgencia actual de volver los ojos hacia las raíces de nuestra historia litúrgica contemporánea.

En efecto, concluida ya como afirmaba Juan Pablo II la reforma litúrgica (Cf. *Vicesimus Quintus Annus*, núm. 10, PARDO 314), cada vez resulta más urgente ahondar en una doble dirección: por una parte el estudio reflexivo de los principios teológicos en los

que se fundamenta la vida litúrgica de la Iglesia y por otra la contemplación orante del misterio de Cristo, escondido y al mismo tiempo manifestado en los textos y en los ritos litúrgicos de la Iglesia en oración.

Para ello nada más sólido ni doctrinalmente más seguro que recorrer aquellos mismos pasos que, con reflexión y amor, ha recorrido la Iglesia desde los ya lejanos días del Vaticano II en los que, con un gesto litúrgico y sacramental, abría e intronizaba a diario el libro de las Escrituras ante la asamblea de los Obispos congregados en San Pedro para descubrir lo que el Espíritu quería decir a las Iglesias y para proclamarlo despues a los fieles a través de su Magisterio petrino o episcopal.

Y ello es precisamente lo que nos ofrece el «Enchiridion», en el que se recoge la documentación conciliar y postconciliar, o por lo menos lo más sobresaliente de la misma. Es, pues, en virtud de este contenido por lo que pensamos que esta obra no puede dejar de ser consultada asiduamente por aquellos que desean nutrirse de la piedad de la Iglesia que es la liturgia.

El recurso al «Enchiridion» puede tener -debería tener- múltiples facetas. A primera vista los usuarios de este libro son principalmente los profesores y estudiantes de teología, especialmente los que dedican su esfuerzo a desentrañar el tratado de sacramentos. Ellos encontrán resumido en los documentos de este volumen las más importantes de las facetas que, casi ofuscadas a veces por la incuria de los hombres o por el correr de los tiempos, el Vaticano II se esforzó en redescubrir (Cf. Sac. Conc., núm. 21), la teología esta llamada a profundizar aún más y la piedad de los fieles a vivir con intensidad creciente.

Pero no son ciertamente los profesores de liturgia ni los estudiantes de teología los únicos destinatarios de este volumen. La lectura de los documentos que se contienen en el «Enchiridion» puede ser -debería ser- alimento también de todos los que se acercan a la liturgia -y aquí figuran todos los bautizados y de manera muy especial los monjes, los contemplativos, los religiosos y cuantos tienen alguna responsabilidad en la vida cristiana de sus hermanos- para encontrar en ella la fuente primordial de su vida cristiana. Ciertamente el esfuerzo personal orante y el estudio también personal de la teología litúrgica será siempre enriquecedor e instrumento para penetrar las riquezas escondidas en las celebraciones. Pero este esfuerzo personal nunca llegará a tanto como el esfuerzo «comunitario» que ha hecho y hace la Iglesia a través de los mejores de sus estudiosos y que, una vez madurado suficientemente, el